

Aromas del alma

MARTA GONZÁLEZ RODRÍGUEZ*

Sumario:

Muestra póstuma de una serie de poemas intimistas del Profesor
Dr. Don Enrique Jiménez Gómez.

Abstract:

Posthumous exhibition of a series of intimate poems by Professor
Dr. Don Enrique Jiménez Gómez.

Hay ocasiones en las que resulta verdaderamente difícil poner por escrito algunas palabras acerca de alguien querido, ya desaparecido hace algún tiempo, quien ha sido un buen amigo y compañero de profesión. En su caso, por las grandes cualidades con las que la naturaleza le favoreció, nos sentimos plenamente conscientes de que carecemos de los criterios necesarios para enjuiciar todos sus talentos y poder dejarle en el lugar que le correspondería.

El Prof. Dr. D. Enrique Jiménez Gómez¹ fue una persona poseedora de grandes dotes intelectuales, quien atesoraba cuantiosos conocimientos de tan diversa índole, que ello nos permitiría hacerle un lugar ente los maestros humanistas del Renacimiento.

Solamente haré mención de un par de facultades suyas, más que envidiables, de las que disfrutó y también con las que hizo disfrutar a los demás .

La primera de ellas era el tener una agudeza auditiva extraordinaria. Su finísimo sentido del oído le permitió desarrollarse como el músico que fue pero, además, le capacitó de manera poco usual para el dominio de las lenguas.

Sabemos que conocía varios idiomas entre ellos alemán, portugués, inglés, francés, italiano, ruso, polaco, sus lenguas maternas: español y gallego, así como las clásicas latín y griego. Su pronunciación era perfecta en cualquier caso. Recuerdo una vez que le presenté a un alumno austríaco de *Erasmus* el cual me dijo, después de haberse quedado un rato charlando con él, que no se habría ni imaginado que fuese a encontrar aquí a alguien que hablase tan bien en alemán ¡y con acento de Viena!

Los idiomas que podía utilizar los había estudiado de forma autodidacta básicamente; en sus viajes por los diversos países tomaba contacto con los distintos acentos y era capaz de apreciar las diferencias lingüísticas y fonéticas según las diversas regiones geográficas que visitaba.

La otra cualidad que poseía en grado sumo era su capacidad memorística, lo que añadido a su entretenimiento favorito, el cual era horas y más horas dedicadas al estudio y la lectura, le había permitido lograr tal dilatado acopio de conocimientos.

* **Marta González Rodríguez**, de familia betanceira, es Médico Especialista en Ginecología y Obstetricia en el Hospital Clínico de Santiago de Compostela y Profesora de Ginecología y Obstetricia en la Facultad de Medicina de la Universidad de Santiago de Compostela.

Era, por otra parte, un gran conversador y esto hacía realmente difícil sustraerse a las charlas tan amenas en las que nos obsequiaba con toda su sabiduría.

Le gustaban en particular, además de la Música, la Lingüística y la Historia.

Nos relataba acontecimientos históricos con tal vivacidad que parecía que nos encontrábamos por un instante al pie de la guillotina de la revolución francesa el día de la muerte de Lavoisier, presenciando las conversaciones habidas entre Beethoven y el Archiduque Maximiliano Francisco de Austria así como, también, podríamos estar navegando entre las coordenadas ortogonales y curvas geodésicas de la geometría de Riemann o compadeciéndonos de las burlas que Thales de Mileto hubo de sufrir por cuenta de su criada tracia.

Siempre precisaba las fechas de lo que nos narraba como si los hechos hubiesen ocurrido en un tiempo no lejano. Al principio, los discípulos de Santo Tomás, al finalizar estas largas charlas, corríamos a buscar las referencias en los libros de Historia y acabábamos, para nuestro asombro y regocijo, comprobando la exactitud de todo lo referido. Sencillamente, nos parecía imposible que tanto pudiese ser su conocimiento que además era emitido de una manera totalmente espontánea, sin preparación previa, surgiendo naturalmente en el flujo normal de cualquier conversación o como respuesta a las preguntas formuladas.

En verdad, fue un auténtico placer el habernos podido encontrar a una persona tan excepcional. Finalmente, tuvimos que renunciar a él porque hubo de hacer frente a una enfermedad ineluctable.

Nos decía Platón que toda enfermedad supone un reajuste moral importante porque impone límites a nuestros deseos. No será difícil imaginarnos el cataclismo emocional que se desencadena cuando nuestro único deseo sería sanar. El optó por hacer caso omiso de su enfermedad y, así y todo, pudo terminar su labor docente del curso académico correspondiente en la Facultad de Medicina y presidir la sexagésima edición del Curso Universitario Internacional Música en Compostela.

Poco tiempo después, durante un corto período, las manifestaciones clínicas de su enfermedad lo arrollaron literalmente y ya no resistió más. Entre los miles de libros que poseía y montones de papeles manuscritos, encontramos, además, algunos poemas de los cuales, en parte, teníamos ya algún conocimiento.

Al tratarse su afección al arte de la poética de una faceta de su persona poco conocida y por la calidad de estas obras literarias, pensamos que ameritarían ser publicadas.

También nos animó un pequeño escrito, de su propia mano, en el cual deja patente su sentimiento acerca de la poesía:

Poesía es... llenar la pluma en el alma y verterla en un papel dejando que sus aromas lo impregnen sin salir de él, para que otros caminantes puedan olerlos también.

Pretendimos interpretar este hallazgo como una autorización expresa a aventurar algunos de sus poemas a la brisa para que, sus efluvios, si acaso, pudiesen ser transportados por ella hasta donde los quisiera llevar.

Comenzaremos, previamente a la exposición de sus obras poéticas, con un hermoso escrito en prosa que bien pudiese formar parte de ellas por la bellísima forma en que describe la luz, los múltiples colores, olores, sonidos e imágenes dibujados, los cuales nos hacen evocar épocas pretéritas que nunca volverán.

Está escrito en la preciosa lengua gallega que él empleaba. Posteriormente fue traducido y modificado para conformar parte del primer capítulo titulado *Las sombras del ocaso*, perteneciente a su obra *Órganos históricos compostelanos* (Jiménez Gómez, 1997).

Hemos decidido publicarlo en la lengua de nuestra tierra tal como él lo concibió por primera vez.

O SORRISO DE SAN TELMO

*Adicado ó inesquecible recordo de Marosca²,
pois da súa man termín na Catedral de Tui, co primeiro acorde do órgano.*

Naquela abondosa terra tudense da nosa infancia, os solpores tecían luscos e cores áticas, que maxino foran traídas xunto co buxo e o loureiro polo grego Diomedes, cando chegou as beiras do Miño, tralo remate da Guerra de Troia.

Polos sinxelos vidros da nosa galería branca estoupaban solpores vermellos e amarelos, que facían negrexas-las follas da nespereira e do laranxeiro viciños e abrochaban, con pincel groso, a silueta tornasolada do Aloia —Mons Medulus de Schulten—, coa licencia compracente de San Xulián do monte, que mandaba ós raios da tardiña aloumiña-los recunchos catedralicios, onde daquela se agochaban coengos de roquete albeiro e bonete picudo, amáis dalgunhas devotas santelmianas de novena y escapulario.

Ás veces, o Santo da cama aloies a agasallaba ó pai Miño coas augas, nascidas no cumial da súa fonte sagra e, axiña, ventos e choivas mesturábanse entre os tileiros de San Domingos e as robinias da nosa vella corredeira principal, ascendida dende hai tempo a aristocrática Corredera, por méritos de paz e ataraxia senlleira... Entón, erguíase a noite cedo e os solpores branquexaban en escuro.

Mais naqueles anos, cando a luz albimoura lle impoñía ó serán todo o rigor do seu sudario, era nos atardeceres últimos da invernía tudense. Neles, os nacentes luscos da primavera facían fuxir á tristura das pedras douradas, mais afeitas ós tratos coa noitiña, por seren dona e posesora de mellor salvoconductor para as fortalezas do medievo, aínda que acabaran por se mudar en sés episcopais.

Entre frío fusco inverneiro e albarizo morno primaveral ía chegando, a poucos, aquela Semana Santa pre-conciliar de saudosos recordos. E nela, o Mércores Santo oficiábanse na Catedral as Tebras, con tódolos retábulos e imaxes ben cubertos por severos panos mourados. Xurdía entón a noite litúrxica e por iso calaban dende os órganos ata as campaiñas. Somentes as carracas ranfiñaban a delor, aboucando testeiros e contrafortes, movidas todas elas por inxénuas piedades, mesmo polas nosas amugadas máns, a carón dun pequeneiro exército de rapaces.

Tres días despois, na Noite Pascoal do Sábado Santo, cando as badaladas do reloxo sinalaban o comenzo do Domingo, e a Resurrección do Señor se amosaba xa resplandecente, ducías de axóuxeres e campaiñas sostidas polas mesmas máns, agora cheas de ledicia, soaban á gloria, repenicando afervoadas, ata que o órgano silenciado despertaba do seu obrigado soño litúrxico e comenzaba a fungar na Catedral polos centos de tubos e canos, coma un vendaval sonoro.

Entón os frutados, entrecollidos da man co nasardo, os craríns e a trompeta magna mandaban recados a ceos e terra do miragre que acababa de acontecer, nesa sintaxe perfecta de melos e de harmonías, que fala a única lingoaxe entendible en tódo-los idiomas do mundo, ó brotar das fonduras mesmas da sensibilidade.

Nese momento único da maior ledicia brillaban os nosos ollos de nenos, que buscábamos compartir cos amigos e compañeiros a ilusión máxica na media noite da Páscoa; e por iso vagaban a redor do templo catedralicio, dende aquel ámbito da epístola que cobillaba a lexión infantil. E por iso tamén, na reviravolta, dirixíanse os nosos ollos tenros á imaxe de

San Telmo, e mirábamós ó seu barco veleiro e á súa candela, sempre ben acesa para alumear, na mar e na terra, os riscos e as tormentas de cantos, tudenses ou non, levamos sempre ó noso Santo nos ourizantes da vida.

Atrás e adiante, pasado permanente na memoria e futuro que bule na ilusión. E así seguirá a ser, pois que endexamáis esqueceremos o recordo vivo daquel sorriso pracenteiro, que víamos ou maxinabamos da querida imaxe de San Telmo, cando o órgano magno da Catedral repetía de forte en forte: Resucitóu.

En cuanto al primer poema que vamos a mostrar ha sucedido a la inversa. Primeramente nació como una nana para su pequeña hijita. Lo escribe en castellano.

Le inspiraron esas noches en que tratando de que los niños se sientan seguros y se duerman, les tomamos de la mano hasta que resultan vencidos por el sueño.

Cuantas veces, cuando nos creemos que, por fin, se han quedado dormidos, al tratar de retirar sigilosamente nuestra mano, de inmediato, sentimos como la manita se aferra a la nuestra por no querer perder la maravillosa sensación de amparo que este simple gesto regala con tan sólo el contacto.

LÁGRIMA DE CIELO

Para dormir a Norita

¡Lágrima de cielo,
llora ya, mi bien!
... que caiga en el nido
dulzura de miel.

El duende y la maga
ahora mismo están
lejos de tu cuna...
¡Ya no volverán!

¡Lágrima de perla,
de nácar y plata!
... deja que se vaya
la bruja del agua.

Que al ver la sonrisa
en tus labios bellos,
enferman sus ojos
y huyen con miedo.

¡Lágrima de oro,
suspiro callado!
... no sufras, mi niña,
por tener mal hado.

Se va ya la noche
y amanece el sol,
¡Lágrima de luna...
no llores mi amor!

Decíamos un poco más arriba que en el caso de esta poesía sucede a la inversa de la primera obra que expusimos ya que, finalmente, bastantes años después, sería traducida al gallego para ser publicada en el mismo libro que antes mencionamos, como inicio de su séptimo capítulo titulado *La lágrima de Santa Escolástica*.

Observamos que en la bella traducción al gallego hace un intercambio entre las estrofas segunda y tercera.

El título del poema traducido sería *A bágoa de Santa Escolástica* pero, no aparecería así hasta pasados dos años cuando decide incluirlo una vez más en otro libro suyo: *Os*

quinze órganos do noso Santiago vello (Jiménez Gómez, 1999). Lo podemos ver en el capítulo del mismo al cual dio el nombre de *Acordes en sol e lúa*.

El poema del que nos estamos ocupando tendría, en su versión al gallego, un recorrido más largo todavía.

Con motivo del primer Ciclo de conciertos de la Federación de Asociaciones Ibéricas de Compositores, la Asociación Galega de Compositores decidió publicar una colección de canciones de diversos autores gallegos que, en principio, iban a ser quince, pero se hizo un hueco para incluir el poema nana de Enrique Jiménez que volverá a aparecer, trece años después de su primera publicación, con el título de *Bagoíña de nena*.

El compositor gallego Carlos Cambeiro Alís³ sería quien se encargaría de poner música a la poesía y de esta manera entró a formar parte de *Dezaséis cancións para voz e piano* (ALEJANDRE PRADA, MIGUEL BROTONS, GABRIEL BUSSI, CAMBEIRO ALÍS, COMESANHA PEREIRA, JUAN DURÁN, MARÍA MENDOZA, JULIO MONTERO, ANTONIO PEÑA PAULINO PEREIRO, PEREZ BERNÁ, RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, RODRÍGUEZ GIL, OCTAVIO VÁZQUEZ, VÁZQUEZ CASAS, VISO SOTO. 2012)

BAGOÍÑA DE NENA

*¡Bagoíña de ceo,
chora xa meu ben!
...que caia no niño
dozura de mel.*

*¡Bagoíña de ouro
no niño calado!
...non sofras meniña
polo teu malfado.*

*¡Bagoíña de prata,
de nácara e pelra!
...deixa que se vaia
a meiga nubeira.*

*¡Que a bruxa e o trasno
agora mesmo van,
liscando do berce
para non voltar.*

*Pois ó ve-lo sorriso
nuns beizos pequenos,
enferman dos ollos
e fuxen co medo.*

*Se coa choiva da noite
salóucase o sol,
... ¡bagoíña de lúa,
non chores máis amor!*

Finalmente, ya como canción, fue estrenada en el Salón de Actos de la *Escola de Artes Escénicas* en Orense, el día quince de diciembre de 2012, cuando fue interpretada por la soprano Teresa Novoa⁴ acompañada al piano por Alejo Amoedo.

Destacaremos también la interpretación dentro del LVI Curso Internacional de Música en Compostela que tendría lugar al año siguiente, el 15 de agosto de 2013.

En esa ocasión puso la voz la soprano M^a Dolores Ruíz y la acompañó al piano Julio Alexis Muñoz.

Con gusto publicamos la partitura que tan amablemente nos ha cedido su autor y en ella podemos apreciar que aparece dedicada al protagonista de nuestro relato.

a Enrique Jiménez

Bagoiña de nena

Poema de Enrique Jiménez

Música de Carlos Cambeiro

Andante ♩ = 76

Soprano

Piano

Andante ♩ = 76

mp e *tenerezamente*

5

9 *tenerezamente*

mp

¡Ba - go - i - ña de ce - o, _____ cho - ra xa, meus beti!

13

que ca - ía no ni - ño do - zu - ra de mel

17

¡Ba - go - í - na de cu - ro no ni - - - ño ca - la - do!

21

non su - fras me ni - - - - ña po - lo tes mal - fa - do.

25

¡Ba - go - í - ña de pra - ta, de ná - ca - ra e pel - ra!

29 *con mistero* *mf*

— dei-xa que se va - ia a mei - go ma - bei - ra.

con mistero *mf*

33 *mf grazioso*

¡Qué a bru - xa e o tras - no a - go - ra mes - mo, es - tã, lis -

mf grazioso

37 *espressivo*

can - do do ber - ce pa - ra non vol - tar!

mf *mf*

41 *grazioso*

Pois ó ve - lo so - ri - so mans bei-zos pe - que - nos,

45 *espressivo* *con sprovanto* *mf* *sf sf*

dó - en - se dos o - lhos, e fu - xem co me - do.

49 *mp* *leneramente*

Se co - a choi - va da noi - te sa - lou - ca - se, o - sol,

53 *rit.*

- ãa - go - i - ãa de ù - a non cho - - - res máis, a -

57 *a tempo* *rit.*

mor!

CONTIGO

Contigo... sonrío,
contigo me alegro,
contigo se pasan
las penas que siento.

Contigo es dichoso
gozar de silencios,
vuelos en caricias,
miradas y besos...

Contigo disfruto
de un tiempo sin tiempo,
de un cielo sin nube,
tormenta ni viento...

Contigo es... dulzura
sin hiel ni veneno
y un sol de verano
caliente en invierno.

Contigo es... bonito
sentarse en el suelo,
a escuchar cantares
de antiguos recuerdos.

Contigo a la mesa
y de aromas plenos,
florecen las rosas...
en los campos yermos.

AHIERRO

«El que a hierro mata,
a hierro muere»
repite la daga
ya que prefiere,
al alba del día,
vivir la muerte.

Con sed de venganza
el odio crece
porque no perdona
¡pobre doliente!
redimir condena
si no merece.

En amaneceres
de madrugada,
en la larga noche,
muy de mañana,
en tardes de soles
o de borrasca...

En puño de plata,
sabor de acero,
avidez de sangre,
rigor de invierno,
con sonrisa amarga
clavóse el hierro.

ILUSIONES

Una vez que ví sus ojos
otros ya no me sirvieron,
que distinto es el mirar
a sentir calor de fuego;
o admirar una hermosura
a gozar de los mil reflejos,

que descubren desde fuera
los diamantes del adentro.
Carrouseles de delicias,
ansias de trozos de cielo,
luces del alba... ilusiones
hacia donde van los sueños.

QUIEN AMA

Quien ama, no juzga
quien ama, comprende,
quien ama, perdona,
quien ama, no ofende.

Quien ama, sonríe,
quien ama, pretende
convertir en dicha
las penas que siente.

Quien ama, disfruta
viviendo el presente,
sembrando el futuro,
mimando a su gente...

Cur ndole heridas,
besando en la frente,
cubriendo de rosas
y olvidando siempre:

Rasguños del día,
ofensas calientes,
espinas punzantes,
desprecios hirientes...

Quien ama, procura,
quien ama, no teme,
quien ama, perdura,
quien ama, no muere.

Quien ama, perdona,
quien ama, no ofende...
que si amor anida,
vive para siempre.

RUBIO ES EL SOL

Rubio es el sol
en la mar,
nacido
de primavera.

Tibia la luz
matinal,
al alumbrar
mi ceguera.

Clara emoción
la de ver,
la sonrisa
dulce y plena

que, una tarde,
iluminó
su mirada
limpia y bella.

¿POR QUÉ?

¿Por qué has hecho la rosa,
el cactus y la palmera,
las hortensias, la paloma,
rododendros y azaleas...?

¿Por qué la copa del roble
con porte de gran señora,
para que pueda soñarse
a su sombra bienhechora?

¿Por qué la mañana limpia,
el cielo azul, la gaviota,
la luz dorada de soles
y la pega rabilonga...?

¿Por qué me has hecho regalos
que nunca merecería,
asomando a todas horas
y en cada cosa querida?

¿Por qué la tórtola dulce?,
¿por qué la urraca ladrona?,
¿por qué la camelia blanca,
la violeta y la amapola?

¿Por qué me has dado la vida...
el trabajo... y la alegría
de hallarte siempre que miro
donde se pose mi vista?

PRECIOSA ESTÁ LA RETAMA

Preciosa está la retama
con su amarillo en sazón;
amargos son los silencios,
a pesar de su color.
El sol se viste de rojo
para despedir el día,
la luna sonrío triste
al llegar la anochecida,
la tierra está neblinosa
la luz opaca no mira...
El toro ve ya una espada
que se clavará enseguida,
y la ruta va siguiendo
a los pasos de la vida.

AMOR TUYO

Deseo que llames
amor tuyo,
a quien sacie el ansia
de tu gruta
y tu vaso llene
cada día
con sabores dulces
de la fruta.

Sean las dos velas
de tu mesa,
las que ahora alejen
de tu ruta
rencor y recuerdos
de ocasiones,
todas ellas llenas
de disputa.

Cámbialos por dones
y placeres
eternos, de los que
no caducan,
y hacen que se vaya,
hacia muy lejos,
la memoria ingrata
y siempre bruta.

Para que los labios
de tu boca
y aún los cabellos
de tu nuca
pierdan para siempre
la memoria,
olvidando a un mierda,
hijo de puta.

SUBÍMEALZOCODOVER

Subíme al Zocodover
por mirar si algo veía
y al no hallar nada que ver
o la lo menos merescer,
proseguí la ruta mía;

que entre vivir y soñar
si segundo es el primero,
vana ilusión la de hallar
a las gentes del lugar
en las calles de Toledo,

al tiempo de percibir,
como fuera hoy mi deseo
resplandores del fulgor,
los sonidos y el fragor,
en fragua de un espadero.

Bajé del Zocodover.
Tras mirar si algo veía,
comíme a punto un pastel
de mazapanes y miel...
retorné a la ruta mía.

CAMELIA BLANCA

El amor nace en la sombra
como la camelia blanca,
lo quiebra la luz del sol
y se aja con la escarcha,
como se emacian las pieles
de la multitud, que baña
tedios y vulgaridades
en el calor de la playa
o distrae aburrimientos
entre nieves de montaña.

El amor crece en la paz
como la paloma blanca,
ramo de olivo en el pico,
humedecido con lágrimas
de quien esperaba el fin
del diluvio, desde el arca
y empuñando su timón
con ilusión de bonanza,
atendía a voz divina,
armonía de esperanzas.

Los frutos que da el amor
son dulces que no se catan
aunque sus flores perfumen
los fondos de nuestra alma
y a millares se derramen
como gavillas de plata,
sin esperar trueque a cambio
ni tan siquiera las gracias,
pues blanco es el color de amor,
que si no es puro, no es nada.

El amor vive en la sombra
como la camelia blanca,
regada por el rocío
y gotas de lluvia mansa,
vertidas sobre hoja oscura
con transparencias de nácar
y vocación de alfombrar,
alguna vez, la mañana
como pátina de seda
en primavera soñada.

Muy pronto se irá el invierno,
el de la sonrisa helada
y desaparecerá el granizo,
que empedraba la solana.
Ya no beberé del mar,
que tiene sal en sus aguas;
y en mi noche no pondré
cortinas en la ventana,
que sólo al amanecer,
se admira la luz del alba.

Para que entre a raudales
por las puertas de mi alma,
cansada de oscuridades,
de tantas promesas falsas,
de ilusiones incumplidas
y de mil quimeras vanas,
que brillan con fuego fatuo
y se encienden y se apagan.

Por eso es, que cada enero,
cuando el frío nos amarga
y apagando va de nieves
anhelos que desataban
dulces sueños de futuros,
plenos de sabrosas ansias,
la sabia mano de Dios,
nos dio la camelia blanca.

NOTAS

¹Enrique Jiménez Gómez. Fue estudioso, políglota, escritor y poeta.

Doctor en Medicina y Cirugía por la USC. Profesor de las Cátedras de Obstetricia y Ginecología y de la de Historia de la Medicina. Secretario General de la USC.

Jefe Clínico de Obstetricia y Ginecología en el Hospital Clínico Universitario de Santiago de Compostela.

Músico, violinista. Vicepresidente y Secretario General del Curso Universitario Internacional Música en Compostela. Miembro correspondiente de la Academia de Bellas Artes de San Fernando y Académico de la Real Academia de Bellas Artes de Galicia.

²Marosca es el hipocorístico de la madre del autor.

³Carlos M^a Cambeiro Alís. Catedrático de Composición en el CMUS de Vigo y Doctor en Arte por la USC.

Desarrolla su actividad profesional como pedagogo, compositor, orquestador y arreglista. Perteneció a la Asociación Galega de Compositores.

Sus obras musicales están publicadas en partitura, CD, LP Y Cassette.

Es autor de publicaciones musicológicas como *Manuel Quiroga Losada: O gran violinista galego do século XX*.

⁴Teresa Novoa Freitas. Soprano. Fue profesora en la Escuela superior de Canto de Madrid y en la actualidad ejerce su labor docente en el CSM de Vigo, compaginándola con la actividad artística en recitales, conciertos e intervenciones como protagonista de Óperas y Zarzuelas. Estrenó la ópera gallega *A Raíña Lupa* de F. V. Arias y *O Mariscal* en versión concierto.

Cuenta con varios discos publicados y la primera grabación mundial de la obra *Cantos de Amor y Guerra* del maestro Rodrigo, acompañada de la orquesta sinfónica de RTVE.

Ha actuado en importantes teatros y auditorios de España y del extranjero.

BIBLIOGRAFÍA

JIMÉNEZ GÓMEZ, Enrique (1997): *Órganos históricos compostelanos*. CCG. Xunta de Galicia.

JIMÉNEZ GÓMEZ, Enrique (1999): *Os quince órganos do noso Santiago vello*. CCG. Xunta de Galicia.

ALEJANDRE PRADA, Manuel (2012): *Campanas de Bastabales* (Rosalía de Castro).

BROTONS, Miguel. *Negación de Ulises e Teseo* (Miro Villar).

BUSSI, Gabriel. *Hai unha voz* (Luz Pozo).

CAMBEIRO ALÍS, Carlos M^a. *Bagoña de nena* (Enrique Jiménez Gómez).

COMESANHA PEREIRA, Xabier. *Siluetas Composteláns* (Xosé Manuel Cabada Vázquez).

DURAN, Juan. *Tecín soia* (Rosalía de Castro).

MENDOZA, María. *Ágoa de muíño* (Manuel Cuña Novás).

MONTERO, Julio. *MariNana* (Julio Montero).

PEÑA, Antonio. *Vaguedás* (Rosalía de Castro).

PEREIRO, Paulino. *Vella sombra que se incéndia no verso* (Miguel Anxo Fernán-vello).

PEREZ BERNA, Juan. *Durme meu neno* (Esther López Castro).

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Julián. *Pedra* —fragmento— (Julián Rodríguez Rodríguez).

RODRÍGUEZ GIL, Gloria. *Haikus a Avelina* (Román Raña).

VÁZQUEZ, Octavio. *En Cornes* (Rosalía de Castro).

VÁZQUEZ CASAS, Xoán Antón. *Longa noite de pedra* (Celso Emilio Ferreiro).

SOTO VISO, Margarita. *O Mar* (Manuel Leiras Pulpeiro). *Dezaseis cancións para voz e piano*. CCG. Xunta de Galicia.



Foto: Erias

AGRADECIMIENTOS

A Alfredo Erias Martínez, Director del Museo das Mariñas, del Archivo y Biblioteca municipales de Betanzos y del Anuario Brigantino, por invitarme a escribir en esta revista y a sus colaboradores por su amable trato.

A Enrique Jiménez, por todas las bondades recibidas de su persona y a su hija Nora quien nos ha permitido hacer públicas estas obras de su padre.

A Carlos Cambeiro, por facilitarnos datos para este trabajo y cedido una copia de su partitura para el poema *Bagoíña de nena*.